

INFORME

Si Democracias-Cristianas se podrían contar hasta veinte —más, acaso, apurando—, y si Falanges aparecen prácticamente otras tantas, si penetramos en el confuso bosque de las siglas, el capítulo de los Socialismos no anda en número a la zaga, precisamente. Y, sin embargo, en cualquier lección básica bastaría con considerar a tres bloques de relieve e importancia. Cuando menos, de oír a estas tres voces, no existen, «en el Estado español», otras tonalidades que interpreten el mismo himno.

Nos referimos, y es fácil adivinarlo, al PSOE —renovado, por supuesto—, al PSP y a la FPS. E incluso algunos dirigentes o ideólogos de cada una de estas tres siglas apenas diferenciarían o distinguirían suficientes matices como para creer que no existe más que uno, solo y

gran socialismo español. Se advierte, eso sí, que uno de los socialismos apuntados es «más tercermundista», el otro, «más periférico, más federalista», un tercero «más europeo, internacionalista, izquierdoso...». Pero la conclusión unánime de sus respectivos líderes es que la unidad no sólo es posible, sino que es inevitable. Y que tan sólo la convocatoria de unas elecciones obrará ese milagro, si no de unir siglas, sí de agruparlas.

Pero no es ciertamente uno solo el socialismo español, pese a los deseos. Una de las demostraciones más evidentes registradas en los últimos días la ha proporcionado la denominada «cumbre autoconvocada de la oposición democrática». De ella salió el acuerdo de que la Oposición negociaría con el Gobierno. Y que esa comisión negociadora estaría integrada por

diez personas: un socialdemócrata, un liberal, un democristiano... y dos socialistas, dos. Hay quien argumenta, para esta solución, la «preeminencia de los grupos socialistas, y en particular del PSOE», dentro de los ámbitos de la oposición. Otros, sencillamente, alegan que no era posible que una sola voz hablara por los tres —o más— socialismos presentes. Y decimos «o más» por cuanto, según se asevera, el Carlismo se definió y contempló representado por uno de los grupos socialistas presentes, de una parte, y porque no se excluía que las regiones catalana, vasca y gallega pudieran quedar, a su vez, representadas por dirigentes de algún otro núcleo socialista «periférico».

Parece evidente —y desde mañana la celebración del Congreso, con asistencia de muy

relevantes personalidades internacionales lo pondrá de manifiesto— que el PSOE aparece como el más prepotente de los grupos socialistas, y el de mayor vigor.

Sin embargo, la juventud de Felipe González, su dirigente —todo un «caso», en opinión generalizada para los estudiosos del marketing político y de la creación, partiendo de cero, de una imagen pública a nivel nacional e incluso internacional— iba a romper no pocas imágenes preconcebidas del líder clásico. Del líder que el propio «viejo profesor», Tierno Galván, sin ir más lejos, personificaba. La aureola del profesor Tierno hizo congregar, en un primer momento, en torno a él, a una serie de grupos socialistas de tamaños muy variables: la *Alianza Socialista de Andalucía*, la *Alianza Socialista de Castilla*,

TRES SOCIALISMOS Y PICO

Democracia Socialista Asturiana, Federación Independiente Democrática, Movimientos Socialistas de las Baleares, Partido Socialista Autonomista de las Canarias, Partido Socialista de Aragón... Estos ocho grupos, a la hora de formarse una Confederación de escasa convivencia, «competician» con otra agrupación, denominada *Conferencia Socialista Ibérica*, y que, igualmente, dejaría de tener peso específico alguno a nivel de opinión pública en poco tiempo. En esta segunda agrupación de partidos estaba presente, al mismo tiempo, un movimiento sindical, USO. Porque en los socialismos, prácticamente en todos los grandes bloques, excepción hecha del que preside Tierno Galván —catalogado, por esta misma razón, de «intelectualista y distante de la clase trabajadora»—, es frecuente que haya una segunda

parte o segunda cara que labran los respectivos sindicatos.

Nos estamos refiriendo, apenas, a un año atrás, cuando la plétora de los partidos alcanzó cotas inenarrables. De entonces acá, sin duda se ha avanzado algo, o mucho, en cuanto a propósitos de fusión y alianza de los grupos afines. Se han venido, según parece deducirse, personalismos o afanes de notoriedad.

La presentación de la *Federación de Partidos Socialistas* vendría un poco más tarde. Inicialmente, componían este «tercero en discordia» la *Convergencia Socialista de Catalunya*, la *Convergencia Socialista del País Valencià*, *Eusko Sozialistak*, el *Partido Socialista Galego*, el *Partit Socialista de les Illes* y *Reconstrucción Socialista*. A primera vista se advertía esa ca-

racterística de no-sucursalismo, o dicho de otro modo, de «idea periférica» que movía a la unión a grupos socialistas de varias regiones españolas. De otro lado, aparecían al frente de la Federación una serie de nombres de intelectuales que, de tiempo atrás, habían comenzado a «sonar» y a ser conocidos en el país: Joan Garcés, Vicens Ventura, Salaberri, Tarabini, Eugenio Royo... La FPS nació «para ofrecer un modelo de articulación socialista basado en la integración de todos los socialistas en un proyecto común de organización unitaria, descentralizada y democrática de los socialistas del Estado Español».

Pero esas mismas funciones de «eje del socialismo español» venían siendo reivindicadas desde hacía meses por el antes denominado «Isidoro» y progresivamente más conocido Felipe

González. Su fuerza sindical, de otro lado, y paralelamente, hacía subir enteros a este grupo en la bolsa de las siglas. El reconocimiento de la Internacional Socialista, prefiriéndolo al otro sector, llopista o histórico, de la misma denominación, iba a suponerle, de otra parte —y de acuerdo con testimonios reiteradamente expuestos y nunca negados— una fortaleza también en el orden económico.

La división entre «renovados» e «históricos» se agrandaría progresivamente, al tiempo que se registraba en el propio seno de los «históricos» una escisión propia. Alfonso Fernández y sus seguidores «históricos» terminarán oficialmente mañana en el Congreso el período de su distanciamiento con los «renovados» de Felipe González, al mismo tiempo que se siguen ampliando diferencias entre los

otros «históricos» que capitanea Manuel Murillo.

¿Son socialistas los históricos? Consignábamos anteriormente que, en opinión de los otros tres grandes bloques —PSP, PSOE y FPS—, no pueden denominarse tales. Sin embargo, algún lugar reclaman en los últimos días tres tendencias de esta ideología tachada despectivamente de *socialdemócrata* por los bloques presentes en Coordinación aunaban fuerzas bajo la denominación de Alianza Socialista Democrática: esos «históricos» de Manuel Murillo, la Reforma Social de Manuel Cantarero y la Democracia Socialista de García López.

Sin entrar en ese otro bosque, por sí solo, que es el socialismo catalán y sus corrientes, tendencias y variantes.

José CAVERO